

# Adiós jTatik

Pablo Romo Cedano



Perdí a un amigo. Durante 20 años acompañé a Don Samuel en muchos de sus momentos. Con orgullo puedo decir que participé en varios de los equipos que formó jTatik a lo largo de su vida. Don Samuel no trabajaba sólo, siempre formaba equipos de trabajo, siempre consultaba, pedía opiniones, hacía que todos fuéramos parte de las decisiones. Creo que la única vez que tomó una decisión solo fue cuando cerró la CONAI en aquel verano de 1998. Era un domingo por la tarde que nos citó y nos informó sobre su decisión. Aquél domingo no lo podía yo creer: por cierto, ese día tembló en San Cristóbal mientras estábamos en la reunión. Salvo esa decisión, que por más que parecía inminente me sorprendió, generaba siempre consensos, tejía decisiones colectivas. No sé si eso era un *don* suyo o lo aprendió del mundo indígena, pues no creo que lo haya aprendido en el seminario. En el mundo de los pueblos indios, las decisiones se toman en consenso, se pueden tardar días enteros en lograr que haya “acuerdo”. Por más que las cosas parezcan evidentes, don Samuel consultaba, generaba en el *otro* la palabra “lo hacía importante al decir su palabra” por más que fuera claro el camino, la decisión a tomar. De hecho don Samuel al preguntar creaba personas, los “tomaba en cuenta” no eran objetos de decisiones. Ahora lo veo más claro. Don Sam fue un

gran articulador, un gran constructor de puentes y consensos, un constructor de personas con la palabra compartida.

En su trabajo pastoral, don Samuel cambió la estructura clásica de las parroquias por la del trabajo en equipos. Formó siete equipos de trabajo en la diócesis, donde todos y todas tomaban decisiones. Los equipos se convirtieron en los años 70 en modelos nuevos eclesiológicos que permitían la toma de decisiones más horizontalmente, y menos desde la verticalidad del *párroco*. Es decir, la autoridad la compartía no sólo en conjunto sino que lo distribuía por cuestiones de género, pues la mayor parte de los agentes de pastoral eran mujeres, tanto religiosas como laicas. Esa visión, que asumió Don Samuel, en el conjunto diocesano lo llevó a tomar decisiones colectivas muy importantes, como la *opción por los pobres* que fue asumida públicamente en 1975. De hecho, las Asambleas Diocesanas, aparte de que eran un *evento* de encuentro festivo y para fortalecer la sororidad y fraternidad, devinieron un espacio vital de consensos – de *acuerdos* – donde se caminaba “en un sólo corazón”. La vida diocesana en aquellas Asambleas se debatía, se celebraba, se cantaba, se animaba en el mosaico diverso de quienes participamos. En los últimos años de la vida de la Asamblea Diocesana con Don Samuel se incorporaron representantes del *Pueblo Creyente* quienes portaban la voz más auténtica y genuina de la base de la Iglesia Diocesana. Pocas veces Don Samuel era parte del equipo coordinador de las Asambleas, casi siempre las conducían representantes de los 7 equipos que preparaban la agenda y la dinámica. Don Samuel se sentaba con una humildad increíble en medio de las sillas con todos y todas a escuchar y a seguir su dinámica. ¿Por qué lo escribo en este texto? Porque considero que quienes queremos cambiar el mundo debemos sentarnos en las gradas de atrás y escuchar, como Don Samuel, más que protagonizar. En fin... lo que nos enseña Don Samuel, que repito, lo toma del mundo de los pobres: es saber escuchar y desde ahí construir juntos – *pajalotik* –.

Recuerdo las Asambleas Diocesanas con una gran emoción y un gran gusto. Veo con perplejidad cómo en las otras Iglesias diocesanas no le copiaron el modelo incluyente que incorporaba a las mujeres y a los y las laicos en los procesos de decisión, y más bien siguieron con su modelo patriarcal del “consejo presbiteral” en la toma de decisiones.

Don Samuel era un *hombre de Iglesia* y también era un *hombre de profunda fe*: confiaba plenamente en la gente, en los otros, creía que el Espíritu de Dios – padre y madre – que actuaba en todos y todas: quien **no** confía se considera poseedor de la verdad y por tanto “sabe qué hacer”. Don Samuel siempre se dejaba sorprender por lo nuevo, por lo que surgía en medio de las discusiones y de los procesos populares. Siempre encontraba lo positivo como su método de crecimiento personal: usaba la *mayéutica* –dirían los antiguos –, usaba el *tijuanej*, dirían los que *saben*.

No porque yo sepa, sino porque lo viví, el *tijuanej* es el método desarrollado (¿descubierto?) en el Equipo Tzeltal para conocer *la verdad*, (je je...) es algo así como todos sabemos un cachito de la verdad y la ponemos en común, de hecho ya sabemos bastante, sin necesidad de mucha universidad. Si alguien se la guarda para sí, no se encuentra *toda la verdad*. Por ello, hay que ponerla toda en común y “sorprendernos” – inicio del conocimiento – que fue posible colocarla para todos como un bien común. Don Samuel, se frotaba las manos cuando aprendía algo nuevo, cuando se emocionaba por *conocer más*. Por eso escuchaba, por eso decía lo que él sabía, y lo juntaba, como en una especie de gran cocina en donde todos comerían del mismo guisado, del mismo *chenec*, beberían del mismo *posh*.

Si les dijera a los que conocieron a Don Samuel que él bailaba, no me lo creerían. Pues sí, bailaba, con un gozo extraño, mezcla de la convicción, de lo racional y del gusto de compartir. Yo lo vi bailar mucho en Chenalhó, en las celebraciones, tomaba la sonaja, signo de alegría y animación, y bailaba con su pueblo después de la consagración. Era un rito, me van a decir algunos, pero yo creo que bailaba de gozo: ese gozo que sólo se disfruta cuando te sabes *más que tú*. Don Sam se sabía pueblo, gente con la gente, indio con los que bailaban juntos. Si los lectores no han bailado con los pueblos indios, creo que no pueden entender, pero bueno, es bonito.

Dicen que Don Samuel traía armas en su mochila, en el famoso morral de *Enzolin*. Yo oí muchas veces esas acusaciones, cada quién decía que traía un arma diferente y cada vez más poderosa. Esos que fueron a ponerle flores ahora en su funeral decían que traía hasta “bazucas” en el maletín, donde en realidad traía el cáliz y el misal que no soltaba – perdón que me pierda, pero quienes lo acusaban de heterodoxo se equivocan... Don Sam usaba el misal a pesar de que se lo sabía de memoria en al menos 5 lenguas occidentales y 4 indígenas –. Recuerdo que yo lo acompañé de *guarura* a una celebración a la Merced, después de que destruyeron todos los cristales de su casa y que yo regresé a fumar como desesperado; donde las beatas lo esperaban con huevos y palos al final de la misa. Don Samuel atravesó en medio de la multitud enardecida, por Enoc y los de apellido francés de la alcaldía de entonces, sin que le hicieran daño. Me libré de los huevazos y algo más, pero vi a un hombre sereno que afrontaba las consecuencias de sus opciones como algo natural.

Para los lectores de *Desinformémonos* les causará gracia saber que Don en sus escasos ratos de ocio veía películas absolutamente comerciales y era un apasionado radioaficionado. Pues sí, así era Don Samuel. Convenció a varios en la diócesis de su afición: a Felipe, a Pancho y a Pablito. Se comunicaba con quien contestara y pasaba grandes ratos sabiendo del clima en Noruega septentrional o de la salud de quienes vivían a miles de kilómetros de San Cris. Trascendía fronteras, no sólo en su pensamiento, en su lógica y planteamientos profundos, sino en cosas tan curiosas como amistades al otro lado del mundo. Si hubiera tenido oportunidad de haber conocido *Facebook* y las redes sociales, lo hubieran encontrado con muchos amigos y conectado a la red como su vicio, hablando del clima y preocupado por la salud de quien le contestara.

Don Samuel tenía una memoria prodigiosa – quizá un poco terrible – pues se acordaba de los eventos y situaciones con gran precisión. Reconocía caras y personas en cuestión de segundos, sin necesidad de que pidiera “una pista”. Preguntaba justo donde se había quedado la última conversación. Envidiable y tremendo. No quiero decir que “no olvidara”, sino más bien que recordaba la vida con los otros. Ponía atención y le preocupaban. Hay muchas anécdotas al respecto, pero quizá más allá de ello, al recordar nos decía que éramos importantes y que la memoria es relevante. Los pueblos indios en Chiapas tienen una memoria más o menos unificada de su historia, de su camino a lo largo del largo proceso de “sufrimiento y lucha” que los cohesionan hasta hoy, a pesar de los proyectos de dividir la diócesis. Los pueblos y comunidades tienen una memoria común que los hace invencibles y creo que Don Samuel engendró esto de RECORDAR para SER. Al acordarme, soy. Y ahora que escribo esto que me pide Gloria, SOY con los que leen y con mi historia: me reconcilio y me fundo con algo más que YO, que está ahí y que nadie borra. Conmemorar la memoria subversiva de resucitar es de alguna manera estar todos juntos en algo... ser cómplices.

Je je. Ser cómplices. Cuando le preguntaron a Don Samuel si él organizó el levantamiento dijo y decía: mis amigos, aunque se equivoquen, son mis amigos. La fidelidad es un don que

Don Samuel tuvo. ¿Cómo decir? ¿el pastor fiel? A Lorenzo no le gusta eso de pastor, porque el pastor se come a sus ovejas... entonces habrá que decir que es fiel como amigo, como un hermano mayor que cuida del *its'inal* (*kitsin*). Adios, amigo jTatik.

Así, encontramos a Don Sam no solo como el profeta, el obispo, el pastor, el líder. También lo encontramos como el tejedor, el constructor de horizontes y estructuras horizontales, el hombre lúdico que aprendía en la admiración, el que portaba lo clásico como armas, al que comunicaba y trascendía las fronteras impuestas por historias absurdas, al tiempo que recordaba la historia como arma de construcción de personas.

Murió el amigo. Adiós jTatk, nos encontraremos en – con – la banda ancha, prometo aprender a usarla. Nos encontraremos con Andrés que se nos fue escribiendo, con Angélica su cómplice, con Carlos el tojolabal, con Enrique Ruiz que nos prometió tantas cosas, con Aurora mi maestra. Salúdalos.

A los lectores: creo que nos veremos todos con jTatik

---

Article printed from Desinformémonos: <http://desinformemonos.org/>

URL to article: <http://desinformemonos.org/2011/02/adios-jtatic/>